



# REVISTA DE FILOSOFÍA

Universidad del Zulia  
Facultad de Humanidades y Educación  
Centro de Estudios Filosóficos  
"Adolfo García Díaz"  
Maracaibo - Venezuela

**Nº105**  
**2023 - 3**  
Julio - Septiembre

**El Caribe:  
Consideraciones teóricas para su comprensión**

*Caribbean:  
Theoretical Considerations for Understanding*

**José Alvarado**

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4183-0110>  
Universidad del Zulia  
Centro de Estudios Filosóficos “Adolfo García Díaz”  
Maracaibo – Venezuela  
[josealvarado001@gmail.com](mailto:josealvarado001@gmail.com)

**Lino E. Moran Beltrán**

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3253-4288>  
Universidad del Zulia - Escuela de Filosofía  
Maracaibo – Venezuela  
[linomoraneltran@gmail.com](mailto:linomoraneltran@gmail.com)

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.7860843>

**Resumen**

El artículo analiza la conceptualización teórica del Caribe a través de tres enfoques fundamentales: 1) La perspectiva histórica colonial, que comienza con la llegada de los conquistadores a las Antillas, lo que tuvo como consecuencias modificaciones negativas en las formas de vida de las poblaciones autóctonas, la explotación de la naturaleza, el tráfico de esclavos, entre otras situaciones que atentan contra la condición y dignidad humana. 2) La perspectiva filosófica y emancipatoria, donde se destacan los principales problemas a la hora de definir la filosofía caribeña, debido a factores academicistas, problemas geográficos, lingüísticos y el desinterés de los conquistadores por la evolución cultural de la región (Valdés, 2020). Además, señala el papel de la filosofía en el progreso del pensamiento independentista, caracterizado por ideales humanistas y subversivos, materializados en la Revolución Haitiana y, posteriormente, en la independencia de Cuba. 3) Explora cómo, a pesar de un pasado colonial diverso, el Caribe mantiene arraigo a su identidad, constituyéndose en una cultura mestiza, diversa, que se integra a las luchas por el reconocimiento de lo propio del ser americano. El método empleado es el hermenéutico-documental. Se concluye en la importancia del Caribe como espacio estratégico pluriversal, con un objetivo de lucha común: la emancipación del poder moderno/colonial, manifestado en la globalización hegemónica.

**Palabras clave:** Caribe, colonización, descolonización, emancipación, identidad cultural.

Recibido 15-11-2022 – Aceptado 06-03-2023

## Abstract

The essay analyzes the theoretical conceptualization of the Caribbean through three fundamental approaches: 1) The colonial historical perspective, which begins with the arrival of the conquerors to the Antilles, which had as a consequence negative modification in the ways of life of the autochthonous populations, the exploitation of nature, the slave trade, among other situations that threaten the human condition and dignity. 2) The philosophical and emancipatory perspective, where the main problems when defining Caribbean philosophy are highlighted, due to academic factors, geographical and linguistic problems and the lack of interest of the conquerors in the cultural evolution of the region (Valdés, 2020). In addition, it points out the role of philosophy in the progress of independent thought, characterized by humanistic and subversive ideals, materialized in the Haitian Revolution and, later, in the independence of Cuba. 3) It explores how, despite a diverse colonial past, the Caribbean maintains its roots in its identity, becoming a diverse, and half-blood culture that is integrated into the struggles for the recognition of what is proper to being American. The method used is the hermeneutic-documentary. It concludes on the importance of the Caribbean as a pluriversal strategic space, with a common objective of struggle: the emancipation of modern / colonial power, manifested in hegemonic globalization.

**Keywords:** Caribbean, Colonization, Decolonization, Emancipation, Cultural Identity.

## Introducción

La presente reflexión se construye a partir de la noción del Caribe, comprendido como un vasto universo simbólico, con características propias, interculturales y críticas que hacen única a esta locación geográfica. El análisis parte de la necesidad de precisar los elementos esenciales que definen a su población, que ha atravesado una serie de eventos históricos y culturales que se integran a los procesos de lucha contra el sistema mundo/moderno. En efecto, la imposición de los repartimientos, la encomienda, generó una ruptura violenta de los habitantes caribeños con sus formas de vida y tradiciones, modificando su entorno, generando relaciones ontológicas diversas, que llevaron a la esclavitud, el cimarronaje y prácticas explotadoras de la condición humana.

El poeta y novelista Glissant –como bien lo reseñan Valdés et. al (2020)- advierte que la conformación de los pueblos del Caribe, marcada por la acción violenta de exterminio de las comunidades originarias, el asentamiento de europeos y la entrada de africanos por medio de la trata, desdibujó el escenario original de la población bajo la hegemonía por más de tres siglos de españoles, franceses, holandeses e ingleses. Dicho escenario, tuvo repercusión en todos los contextos y ordenes sociales, marcando escenarios hostiles que, en la actualidad, aún no han podido ser superados.

Desde una óptica crítica, apoyados en el método hermenéutico-documental, se abordan diversas perspectivas interpretativas sobre el universo caribeño. Se trata de un tema amplio, difícil de concretar en unas páginas. Por esta razón, se han seleccionado meticulosamente los aspectos que orientan la discusión temática, teniendo especial interés

en tres aspectos centrales: la perspectiva histórica/colonial, la filosofía y la emancipación y el arraigo e identidad cultural.

Estos aspectos permitieron orientar la reflexión hacia el señalamiento de la vigencia del pensamiento caribeño en el contexto contemporáneo, consolidándose como cultura antisistémica en contra los avances de la homogenización cultural, promovida por la globalización occidental. Se trata de un enfoque que contextualiza lo propio, indica la importancia del mestizaje, de las poblaciones afrodescendientes de las resistencias que favorecieron los procesos independentistas latinoamericanos.

## **I. El Caribe: perspectiva histórica/colonial**

Las Antillas, Las Indias Occidentales o El Caribe han sido nombres, recreados siempre desde una perspectiva de dominación, con los cuales se ha pretendido identificar esta región a la que el presente estudio refiere.

Entre los primeros nombres dados al nuevo espacio está el de Las Antillas, concedido por Pedro Mártir de Anglería, un estudiado cronista y cortesano de los Reyes de Castilla y León –quien jamás puso pie en el Nuevo Mundo– pero sí asoció al nuevo espacio “descubierto” en 1492 con tal sustantivo y, sin visitarlo, se convirtió en uno de los primeros en narrar el acontecimiento colombino. La denominación Antillas se relaciona con el retorno en el sur de Europa, por este tiempo, a los registros culturales heredados del mundo antiguo y al mismo tiempo a la sabiduría del propio Pedro Mártir de Anglería, quien lo tomaba de la mítica leyenda de la isla ‘Antilia’, ubicada en un lugar indeterminado del océano Atlántico, al oeste de la península ibérica, isla que se asociada caprichosamente a la Atlántida, mencionada por Platón en el *Timeo*. Etimológicamente se trata del espacio anterior, la ante-ínsula que se encuentra entre España-Portugal y el Cipango o las Indias (Valdés & Martínez, 2022. p. 14).

Si bien es cierto que esta denominación fue rápidamente reemplazada, quedó en el imaginario histórico de la intelectualidad que aún la refieren como la denominación inicial con la cual se incorporó a la fuerza esta región a la empresa conquistadora de la Europa en tránsito al capitalismo mercantil. Tal fue la influencia histórica de este proceso que, en la actualidad, no falta quien refiera a Antillas Menores y Mayores para designar la ubicación geográfica de las Islas que componen este mar.

Otro de los nombres asignados al archipiélago “descubierto” por Colón en 1492, a la región insular antepuesta en su ruta a las Indias o el Oriente, yendo en pos de sedas, perfumes, piedras preciosas, aromáticas, especias, como el clavo de olor, la pimienta, la canela, más mercaderías de especial importancia para los europeos, fue el de: Indias Occidentales. El propósito de esta empresa financiada por los Reyes Católicos hizo que las islas tropezadas fueran rebautizadas como “Indias Occidentales” (Valdés & Martínez, 2022. p. 15).

Preso de su imaginario, Cristóbal Colón creyó llegar a las Indias. Está claro que la certeza de Colón era haber arribado a tierras de Asia por una nueva ruta marítima más corta, por lo que creyó estar próximo a Catay (China) o Cipango (Japón). De aquí se desprende una

de las toponimias que más impacto tuvo en la historiografía de la época, al denominar las nuevas tierras como Indias. Nunca el almirante afirmó haber descubierto un nuevo mundo, la idea que lo acompañó siempre fue la de haber confirmado su tesis de haber llegado a las Indias Occidentales: “Cristóbal Colón, quien ponía a prueba la redondez de la tierra y su conocimiento de los mapas de Toscanelli, estaba seguro de que, si él navegaba al poniente, llegaría a las Indias” (Valdés & Martínez, 2022. p. 115). Nombre que aún hoy denomina sobre parte insular de este mar.

Posteriormente, se designa Caribe a esta región. Término sobre el cual existe abundante producción bibliográfica y que se ha normalizado durante los siglos XX y XXI. En esta normalización no ha estado ausente la polémica, mucho menos el reconocimiento de ser un escenario fundamental por su impacto en el resto del continente americano.

La visión sobre su mar que tuvieron los habitantes originarios ha quedado para múltiples especulaciones, dado que el impacto conquistador sobre el Caribe arrasó su población y con ello la cosmovisión que debieron haber concebido. Los primeros registros se encuentran en las crónicas de los navegantes que al llegar a sus riberas dejaron plasmadas sus impresiones:

La Española es maravilla: las sierras y las montañas y las vegas y las campiñas, y las tierras tan hermosas y gruesas para plantar y sembrar, para criar ganados de todas suertes, para edificios de villas y lugares. Los puertos de la mar, aquí no habría creencia sin vista, y de los ríos muchos y grandes y buenas aguas, los más de los cuales traen oro. En los árboles y frutos y yerbas hay grandes diferencias de aquéllas de la Juana [actual Cuba]; en ésta hay muchas especierías y grandes minas de oro y de otros metales (Colón, Primera carta).

La historia oficial del Caribe –esa que invisibiliza la historia de todos los pueblos originarios de este Mar- comienza con la llegada de los europeos al *Nuevo Mundo*, siendo el espacio privilegiado para la organización política y militar surgida a partir de la conquista. La expansión occidental inicia con el desembarco de Colón en las Antillas, evento que marca el proceso de conquista que, posteriormente, incluyó a todas las islas sobre las que había izado la bandera de los reyes católicos, ampliando así las posibilidades de crecimiento del mundo europeo (Zea, 1990).

Los conquistadores llegados desde la península ibérica, arribaron con su proyecto de imponer su cultura a los pueblos indígenas, de cristianizarlos sin asimilar lo más mínimo de sus manifestaciones culturales. Fundan su perspectiva desde la visión hegemónica de que lo superior no puede mezclarse con lo inferior; de ahí que se esfuerzen en el exterminio de la cultura originaria y se imponga por la fuerza la tradición occidental. (Zea, 1978)

La Española, después llamada Santo Domingo, fue la primera arena de operaciones establecida por España sobre la base de la violencia y la esclavización de sus pobladores. Cuartel general de la conquista de las tierras continentales, la llegada a esta isla permitió conocer los modos de vida y cosmovisiones de las civilizaciones de esta parte del mundo, y calcular tanto las inmensas fortunas que

podrían fraguarse como la violencia necesaria para establecer de inicio una situación de parálisis, pavor o desconcierto en los pueblos de lo que después fue nombrado América. (Ceseña et. al, 2010 p. 7)

El cambio de forma de vida tuvo un efecto adverso sobre los aborígenes oriundos, quienes fueron víctimas de una violencia radical en el modo de vida comunal, en las formas de producir, de nuevas relaciones “de producción”, la imposición religiosa, las costumbres, la lengua, luego el tráfico de esclavos, la piratería, el comercio de minerales, entre otros aspectos adversos. Por su riqueza natural, amplitud de territorio bañado por el Mar Caribe, que va desde el oriente del Atlántico Sur, pasando por Belice, Yucatán, Venezuela, Colombia, Cuba, las Bahamas, Haití, Trinidad y Tobago, permitió el desarrollo de formas de vida avanzadas y un territorio codiciado por los europeos (Vidal, 2003).

La imagen que legara el Padre Las Casas describe la magnitud de la violencia que significó la empresa de la conquista en el Caribe. Poco queda por añadir cuando la descripción apunta cada detalle que permite revivir la tragedia humana que debieron padecer los moradores de estas aguas bajo el poder de los conquistadores:

Entraban en los pueblos ni dejaban niños, ni viejos ni mujeres preñadas ni paridas que no desbarrigaban y hacían pedazos, como si dieran en unos corderos metidos en sus apriscos. Hacían apuestas sobre quién de una cuchillada abría el hombre por medio o le cortaba la cabeza de un piquete o le descubría las entrañas. Tomaban las criaturas de las tetas de las madres por las piernas y daban de cabeza con ellas en las peñas. Otros daban con ellas en ríos por las espaldas riendo y burlando, y cayendo en el agua decían: «¿Bullís, cuerpo de tal?». Otras criaturas metían a espada con las madres juntamente y todos cuantos delante de sí hallaban. Hacían unas horcas largas que juntasen casi los pies a la tierra, y de trece en trece, a honor y reverencia de nuestro Redentor y de los doce apóstoles, poniéndoles leña y fuego los quemaban vivos. Otros ataban o liaban todo el cuerpo de paja seca; pegándoles fuego así los quemaban. Otros, y todos los que querían tomar a vida, cortábanles ambas manos y dellas llevaban colgando, y decíanles: «Andad con cartas», conviene a saber: «Llevad las nuevas a las gentes que estaban huidas por los montes». Comúnmente mataban a los señores y nobles desta manera: que hacían unas parrillas de varas sobre horquetas y atábanlos en ellas y poníanles por debajo fuego manso, para que poco a poco, dando alaridos, en aquellos tormentos desesperados se les salían las ánimas (Las Casas, 1552).

El Caribe es donde se institucionaliza la violencia conquistadora; donde se maquinan los mecanismos más eficaces para el exterminio de los habitantes originarios; lugar donde se recrean las viejas utopías europeas; se fundan los cimientos de la grandeza mercantil de Occidente; y se sientan las bases de la gran conquista continental. El proyecto conquistador<sup>1</sup> dio su inicio en El Caribe.

---

<sup>1</sup> Para el maestro mexicano, Leopoldo Zea (1978, pp. 35-36): “Toda interpretación de la historia, toda filosofía de la misma, encuentra su sentido en un determinado proyecto. Proyecto en función con el cual es tejida, esto es, orientado el hilo supuestamente conductor de la misma. (...) Proyectos que darán origen a respuestas entre los hombre y pueblos sobre los cuales serán realizados”.

Los europeos llegaron como conquistadores, no como exploradores o amigos. Se ocuparon de aprender de los habitantes locales las rutas marítimas para tener acceso a tierra firme y a los lugares donde se encontraban los yacimientos o rastros del oro que se colectaba para ornamento. Después de violar a las mujeres, arrasaron con todo y con todos. Fue ahí que sellaron los destinos complementarios de África y América cuando empezaron a traer africanos esclavizados para trabajar en las minas, en la caña o en lo que fuera interesante para los negocios en el Viejo mundo, una vez que las poblaciones locales iban siendo diezmadas por la violencia y por las enfermedades. (Ceseña et. al, 2010. p. 9).

El Caribe dio origen a la pluriculturalidad que define al continente americano en la actualidad; fue el espacio destinado para la construcción de las utopías europeas que no pudieron verse plasmadas en las naciones occidentales. Pero, mientras para el hombre blanco significaba la oportunidad de extender su hegemonía cultural, religiosa, económica, para los habitantes caribeños fue la imposición de una realidad distópica, adversa, matizada por el usufructo de la condición humana. Esto se vio materializado en el control progresivo de los poblados indígenas, que experimentaron las secuelas de la intervención europea.

En el proceso de instauración hegemónica de la colonialidad, Corona e iglesia se hicieron presentes por medio de misiones, encomiendas, además de todos los medios necesarios para imponer una nueva cosmovisión, llevando a la sujeción espiritual, política y militar por medio de la catequesis, la imposición de las lenguas hegemónicas y la esclavitud. Esto fue un proceso reiterado y repetitivo, donde se señala el interés de dar salvación a las almas, incorporándolas al proyecto civilizatorio occidental (Rosero, 2015).

Originalmente, el Caribe estuvo ocupado por nativos hablantes de las lenguas arahuacas y caribes, expandiendo su universo lingüístico con el warao y algunas lenguas chibchenses. Estos poblados aborígenes gobernaban la región sur del Caribe, pero habían trascendido sus fronteras para asentarse en las ínsulas menores del oriente, justo al momento del arribo de los conquistadores al *Nuevo Mundo* (Valdés, 2020).

Colón fue el primer explorador europeo en hacer contacto con las poblaciones indígenas, específicamente en las Bahamas, Cuba y La Española (República Dominicana y Haíti). Los colonizadores utilizaron diferentes designaciones para denominar a los habitantes de la región, entre los que destacan Taínos o Caribe. A partir de la conquista, los indígenas habitantes del Caribe fueron diezmados, obligados al trabajo forzoso, a la recolección de minerales, a la agricultura, a la construcción de complejos militares, lo que significó una progresiva destrucción de su cultura y una imposición colonial que ha perdurado hasta nuestro tiempo bajo enfoques y patrones diferentes.

La conquista de La Española, de la región insular y la ocupación de México y Perú, dieron origen a pugnas por el poder y control de las tierras, donde diversos corsarios y piratas izaban sus banderas, buscando la afirmación del poder, la creación de puertos, de

bodegas, de flotas para la defensa, ejércitos marinos, que se enlazaran con las diversas ciudades continentales: Veracruz, Cartagena, Maracaibo, Santo Domingo, La Habana, Santiago de Cuba. No obstante, el establecimiento de este proceso colonial fue dispar y no se llevó a cabo del mismo modo en toda la región insular ni del mismo modo que en la región continental, que quedaron relegadas de las rutas comerciales, pasando a formar parte de la hegemonía ibérica (Valdés, 2020). Es decir, no todas las islas permanecieron en las mismas condiciones, algunas de ellas quedaron desconectadas de la ruta comercial, de los recorridos trazados por el sistema de flotas mercantes de la colonización.

Para Reding (2012), la llegada de Colón al Caribe estuvo caracterizada por la violencia, el encubrimiento y otros factores coloniales que describen su arribo a tierras de *Abya Yala*. Si bien diversos documentos históricos señalan la admiración de Colón hacia los aborígenes caribeños, esto lo hace desde una óptica naturalista y no cultural. En otras palabras, los habitantes, a los ojos del conquistador, destacaban por ser parte de la riqueza natural de la región. No había un interés en entablar comunicación, dado que no existía una humanidad implícita en ellos; el aprender palabras autóctonas, no era más que un mero ejercicio para comprender la designación de las cosas y las asociaciones a las que hacían referencia; es decir, en términos de la funcionalidad y utilidad que puede darse y no como mecanismo de diálogo y encuentro entre culturas. Es así que comienza el encubrimiento del otro, la negación de la alteridad, de una realidad que es ajena y que no puede comprenderse.

En esencia, para Colón y el resto de conquistadores, no se daba una preocupación por el habitante del *Nuevo Mundo*, sino por la expansión de la fe católica, de la instauración de un sistema económico colonial y la explotación de los diversos recursos minerales para complacencia de la corona. De esto deriva una justificación dual de la conquista del Caribe: la necesidad económica y la expansión espiritual. A estos elementos puede añadirse la subvaloración de la alteridad, lo que para conquistador era sinónimo de incivilización, elemento que justificaba la excursión militar a las tierras nativas. Por este motivo, el término descubrimiento encierra una interpretación eurocéntrica de la conquista desarrollada sobre el Caribe y el resto de América, hecho que encarnó la negación de la alteridad, cosificación de la existencia, lo que produjo un impacto histórico en las formas de convivencia entre el viejo y nuevo continente, relaciones que estarían marcadas por las asimetrías en todos los ámbitos (Reding, 2012).

Con las primeras incursiones de España y Portugal al *Nuevo Mundo*, se instauró una nueva racionalidad y un sistema explotador de la naturaleza y la condición humana, pero es a partir del siglo XVII que Gran Bretaña, Francia y Holanda comienzan una expansión mercantil, promoviendo el imperialismo capitalista hacia tierras americanas, cuya mayor evidencia es la colonialidad en el Caribe<sup>2</sup>, establecida por los Estados Unidos. Es una

---

<sup>2</sup> Durante la ocupación del Caribe, los conflictos de diversa índole abundaron: la población nativa fue casi exterminada hacia el siglo XVIII, de manera que ya no formaba parte masiva de la escena política. Los esclavos, en cambio, abundantes en la zona, protagonizaban rebeliones frecuentes que muchas veces terminaban con la creación de aldeas (palenques, quilombos...) de cimarrones (o quilombolas), que mantenían atentos a los conquistadores no sólo porque constituían la evidencia del atropello sino por ser potencial fuente de

situación que se acentúa a partir del siglo XIX y que, con las políticas expansionistas del siglo XX, se hace tangible, proclamando una hegemonía política/militar indiscutible, posterior a los eventos suscitados en la Guerra Fría. Es un proceso colonizador que expande el *logos* occidental sobre las regiones marítimas del Caribe y sobre toda América Latina, creando una periferia subordinada y sometida a los intereses de la globalización (Ikonómova, 2005).

## II. El Caribe: perspectiva filosófica y emancipatoria

Profundizar sobre el tema de la filosofía en el Caribe y sobre su autenticidad, forma parte de una problemática más amplia, que tiene sus orígenes en las interrogantes de Juan Bautista Alberdi (1810-1884), Leopoldo Zea (1912-2004), Augusto Salazar Bondy (1925-1974), entre otros intelectuales destacados, quienes cuestionaron la posibilidad de una filosofía americana, libre de las injerencias de los modelos impuestos por los sistemas modernos/coloniales imperantes. Dentro de esta amplia discusión, precisar qué distingue el pensamiento caribeño con respecto a otras formas de pensamiento, es una interrogante que ha sido desplazada por la tradición académica de la filosofía.

Al igual que la historia, la filosofía en el Caribe tiene su punto de origen con la llegada del hombre blanco a tierras americanas; no existen datos lo suficientemente consolidados para hablar de una filosofía, en términos estrictos de la palabra, en poblaciones amerindias de la región. Pese a esto, la pregunta por la filosofía, por la posibilidad de pensar desde patrones distintos al eurocentrismo, ha definido la filosofía caribeña, siendo un pensamiento antihegemónico, antisistémico y crítico de los modelos impuestos por la colonialidad.

Para Valdés (2020), abordar el problema de la filosofía caribeña encierra una serie de obstáculos generales propios del pensamiento filosófico y de problemas específicos, entre los que destacan:

- La reducción geográfica del territorio con respecto a la pluriversalidad lingüística, cultural y política existente.
- Expresiones coloniales divergentes. Mientras los españoles buscaron la creación de universidades y al incentivo de ideales realistas, los colonizadores franceses, ingleses y holandeses, tuvieron mayor preocupación por la expansión del capitalismo, sin tomar en consideración el desarrollo cultural de la región insular.
- Nexos políticos vigilados por las metrópolis, generando dependencia cultural de las islas y la difusión de la cultura y lenguas dominantes.

---

sublevaciones. La multiplicación de poblaciones con mezclas genéticas diversas, que llevaron a los europeos a establecer incluso tablas de pureza y derechos, eran fuente de rencores, intrigas y rebeliones. Las disputas territoriales entre España, Francia, Inglaterra y los Países Bajos, así como las que los enfrentaban con las poblaciones nativas o africanas, definían la dinámica y el reparto de esa cortina de islas que resguardaba –y hasta ahora resguarda– la entrada a las Américas. Se puede afirmar que hay dos elementos constantes en la historia del Caribe: su importancia estratégica para la incursión en el Continente, a pesar que algunos historiadores o estudiosos lo han considerado casi como residual; y el carácter indómito de las sociedades que ahí se fueron conformando (Ceseña et. al, 2010. p. 14).

- Vida académica limitada. En este aspecto, la región insular era aventajada por las islas hispanas de mayores dimensiones geográficas, que contaron con universidades e institutos filosóficos.
- Una visión tradicional del estudio de la filosofía, desde perspectivas moderno/coloniales, lo que llevó a considerar que toda forma de pensamiento regional era literatura y debía ser excluida de todo plan de formación filosófica académica.

Esto deriva en la fragmentación de las ideas y temas filosóficos abordados en el Caribe, además de tomar en consideración sólo la lengua dominante en las que se transcribe la producción filosófica, dejando de lado la filosofía afro-caribeña y diversos escritos desarrollados en las regiones insulares. En otros términos, la filosofía del Caribe parte de la violencia, de la condición opresiva enmascarada por la hegemonía occidental, desarticulando los vínculos entre los nativos con la memoria histórica, pero que, a la vez, sirvieron de estímulo para luchar por la preservación de la identidad cultural de Nuestra América (Valdés, 2020).

En el plano académico, la filosofía en el Caribe comienza su desarrollo en las Antillas Mayores, a la par del surgimiento de la filosofía en el resto de la América hispánica. Este despertar hacia la filosofía estuvo presidido por la instauración de órdenes religiosas que tuvieron un importante papel en las universidades de América y el Caribe. Rojas (2009), afirma que, en algunas latitudes del Caribe, particularmente Puerto Rico, no existió una universidad como tal, pero esto no limitó el debate informal, pero riguroso, de la filosofía en grupos religiosos, abordando temas como la lógica, la moral, la retórica, entre otras, permitiendo su validación académica en La Habana o Santo Domingo, a partir del año 1647.

Con la colonización del Caribe y el resto de América Latina, se da inicio a la disputa sobre la humanidad del indio. El encuentro de América originó en Europa una serie de interrogantes de las más discutidas en la historia de la humanidad: ¿Qué clase de seres eran los aborígenes existentes en el Caribe y, en base a esto, qué sistema de gobierno debía imponerse sobre ellos? Estos cuestionamientos determinaron la aparición de nuevos problemas filosóficos y jurídicos, que impusieron una reflexión amplia, cuyas circunstancias sobrepasaban los enfoques del derecho tradicional de la época.

Disputa que medularmente estará presente en la historia de nuestra América y permeará el debate sobre la originalidad y autenticidad del pensamiento propiamente americano, que resurgirá con fuerza desde los años 50 del siglo XX en adelante, con los filósofos españoles trasterados, Zea, Salazar Bondy, entre otros. Se imponía así la necesidad de responder a la consideración de que la producción intelectual de nuestras tierras se limita a ser una copia o interpretación de la filosofía producida en Europa.

Estas premisas quedan invalidadas cuando, pensadores como Antonio Sánchez Valverde (1729-1790), tuvieron diferencias con la tradición escolástica imperante, interesándose por la ciencia y física moderna; de igual forma, presentó insubordinación a la

filosofía aristotélica, al considerar la física y la dialéctica de Aristóteles como obsoletas. Esta revolución del pensamiento se vio a lo largo y ancho del Caribe, al desafiar las posturas filosóficas de la época, al señalar las incongruencias de la escolástica, la necesidad de ampliar el pensamiento hacia la ciencia, la cultura y el humanismo, siendo la filosofía elemento esencial para el desarrollo del pensamiento crítico, el cuestionamiento de la realidad y asumir posturas propias (Rojas, 2009).

La subversión filosófica se mantuvo durante siglos, siendo algo común para el pensamiento del Caribe y América Latina. Particularmente, en el Caribe hispano, tuvo una notable importancia en el desarrollo del pensamiento independentista. Si bien es cierto, la conquista del *Nuevo Mundo* se inició en el Caribe, estas latitudes geográficas fueron claves para la lucha contra la hegemonía del poder colonial, en contra de las relaciones asimétricas e implantación del poder imperial en el continente. Esta realidad se ve determinada por el crecimiento de la inestabilidad social, el cambio de sistemas económicos, el nacimiento de nuevas clases burguesas, articulando la necesidad de emancipación con eventos políticos y sociales vividos en tierras europeas (Arpini, 2009).

De la vinculación entre la necesidad de emancipación, justicia social y ordenamiento territorial, fuera de los dictámenes de las potencias extranjeras, se desprende el pensamiento caribeño, expresado en autores como Eugenio María Hostos (1839-1903), con preocupaciones políticas, sociológicas y morales, que tienden a la organización jurídico-político de los pueblos sujetos bajo el yugo de los conquistadores (Arpini, 2009). Su pensamiento estaba centrado en la emancipación de las Antillas, con miras al progreso humano y al fortalecimiento de una identidad mestiza, cualidad característica de los pueblos latinoamericanos.

Similar senda recorrió José Martí. Clásica su postura anticolonialista y antimperialista, que supo proyectar sobre el Caribe el destino de todos los pueblos de nuestra América. Fue consciente del papel que la región insular caribeña jugaba y jugaría en el futuro de todos los pueblos de la región:

En el fiel de América están las Antillas, que serían, si esclavas, mero pontón de la guerra de una república imperial contra el mundo celoso y superior que se prepara ya a negarle el poder,—mero fortín de la Roma americana;—y si libres—y dignas de serlo por el orden de la libertad equitativa y trabajadora—serían en el continente la garantía del equilibrio, la de la independencia para la América española aún amenazada y la del honor para la gran república del Norte, que en el desarrollo de su territorio—por desdicha, feudal ya, y repartido en secciones hostiles—hallará más segura grandeza que en la innoble conquista de sus vecinos menores, y en la pelea inhumana que con la posesión de ellas abriría contra las potencias del orbe por el predominio del mundo (...). Es un mundo lo que estamos equilibrando: no son solo dos islas las que vamos a liberar (Martí, 1894).

Los ideales independentistas se vieron robustecidos gracias a los movimientos políticos como la revolución haitiana, que comienza a gestarse tras los eventos acontecidos en Francia con la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, documento que fue aprobado por la Asamblea Nacional Constituyente en 1789, convirtiéndose en el

preámbulo de la constitución de 1791. Con dicho manifiesto, se trata de resquebrajar la monarquía absolutista, pero las represalias no se hicieron esperar, tiñendo de sangre los suelos de la nación europea. Este, así como otros pliegos conflictivos, llevó a la defensa de la ciudadanía, a la lucha por la abolición de la esclavitud y la monarquía. La era imperial estaba por finalizar y los independentistas haitianos tuvieron una notable participación en ello (Guerra, 2003).

Para Guerra (2003), la revolución haitiana fue la gesta independentista más radical de toda Latinoamérica y el Caribe, al lograr una contundente victoria sobre el poder colonial, concluyendo en un proceso social triunfante, donde el control de los diversos sectores económicos fue tomado por las clases desfavorecidas durante la colonia. Esto gracias a la incorporación de la masa de esclavos a la lucha por la independencia, momento donde la revolución toma otras dimensiones, al romper las cadenas que ataban a la esclavitud, consolidando la victoria contra el poder colonial (Hernández, 2007).

Como puede apreciarse, la historia del Caribe estuvo marcada por la explotación colonial hacia sus habitantes. Así se dio nacimiento a gestas independentistas, insurrecciones militares, cimarronajes y al enfrentamiento de los esclavos contra sus amos. La Revolución Haitiana es el ejemplo de lucha por la libertad, que parte de la clase trabajadora y esclavizada en las plantaciones de azúcar en las Antillas. Como lo afirma Ceseña et. al (2010. p. 16), “El Caribe, primero en ser tocado por las fuerzas de ese capitalismo arrasador que se desplegaban desde Europa surcando mares inciertos, fue también el punto de inicio de una sublevación que, con sus particularidades, abarcó casi la totalidad de los territorios avasallados por los europeos, exceptuando algunas pequeñas islas todavía hoy con regímenes coloniales”.

Esta praxis libertaria, estuvo acompañada por doctrinas filosóficas separatistas, humanistas y liberales, importados de los enciclopedistas franceses. Pero, pese a la victoria conseguida en la revolución haitiana, en Cuba, la oligarquía azucarera permeó sus espacios, a lo que se sumaron los esclavistas del sur de Estados Unidos, con la finalidad de frenar los avances de las ideas independentistas. No obstante, Haití no quedó aislada del mundo, como fue la intención del poder colonial. Francisco de Miranda, Simón Bolívar y otros próceres de la independencia, visitaron sus tierras, con la finalidad de solicitar apoyo revolucionario para la independencia americana. (Arpini, 2009).

Los vientos emancipatorios llegaron tardíamente a Cuba y Puerto Rico, pero, aunque tarde, no dejaron de responder a los cambios y transformaciones políticas ocurridas en Latinoamérica y el resto del mundo. El trabajo esclavo fundó un sistema económico hegemónico, que mantuvo anclado al poder al sistema colonial en las Antillas. Esto llevó a acciones colectivas revolucionarias, que tendían a la abolición de la esclavitud y la creación de fuerzas laborales libres y móviles (Schmidt, 2005).

La disconformidad con los factores políticos, ideológicos y económicos, llevó a los criollos de las colonias a protestar en contra de las limitaciones de la corona para el libre comercio. En las islas caribeñas, esta situación se vivía con mayor fuerza y con intereses

estadounidenses de por medio. Estos elementos dieron paso a la insurrección organizada, que fue debilitando el poderío español en Cuba. Empero, este período de lucha culminaría con tensiones políticas entre Estados Unidos y España, firmando un tratado de paz en 1898, en el cual España cedía las posesiones marítimas a los Estados Unidos, entre los que incluía a las Filipinas, Puerto Rico, Cuba y Guam.

### **III. El Caribe: arraigo e identidad cultural**

El Caribe ha tenido una importancia estratégica para impulsar la globalización europea, al establecer una amplia red comercial entre África, América y Europa. Su definición trasciende los enfoques occidentales aportados; integra una amalgama de culturas, etnias y poblados autóctonos que hacen vida en la región, situación que se ha visto desde la conquista y se mantiene viva hasta nuestro tiempo. Configura un imaginario colectivo, voces silenciadas y procesos de construcción de identidad, que se articulan a procesos macros de defensa a la identidad cultural latinoamericana (Alingué, 2005).

La aproximación filosófica que tenemos sobre el Caribe es el de una tierra llena de identidades diversas, experiencias colonizadoras y luchas independentistas por mantener viva la identidad cultural, abolir la esclavitud y frenar los avances del poder colonial. En la perspectiva de Grosfoguel (2020), abarca una región extensa, no sólo las islas, sino todo el Caribe continental. Un gran Caribe que lucha por su identidad, en contra del racismo, de la esclavización, de la matanza de esclavos e indígenas, del capitalismo y los avances de la globalización hegemónica. Es un espacio común de encuentro, donde se da la influencia del pensamiento africano, asiático, europeo, que sistematiza experiencias de resistencia política, militar, artística, económica, literaria, filosófica, frente a la dominación imperial existente.

Sin lugar a dudas, el Caribe está construido sobre códigos interculturales que definen la existencia de su población; se constituye como un lugar de encuentro para diversas racionalidades, lo que lleva a precisarlo como un lugar pluriversal, con una cosmovisión heterogénea. La instauración de instituciones modernas que, a partir del período colonial, establecieron relaciones desiguales de poder en las diversas latitudes caribeñas, abrieron el camino para un importante mestizaje racial y a la diversidad, pero, el mestizaje no quedó limitado a lo racial/lingüístico, también hubo sistemas políticos imbricados: sistemas ingleses, adoptados en las Bahamas, Barbados y Jamaica, mientras que, en otras latitudes, como Haití, la influencia francesa fue superior. Por su parte, las locaciones bajo influjo español, tuvieron proliferación de mestizos y mulatos, que lucharon por liberación del poder opresor, esto debido a que las formas de gobierno establecidas en el Caribe, no fueron consecuentes con las necesidades de sus habitantes (Aya, 2005).

Para Aya (2005), pese a ser una región diversa, en el Caribe perduran vivos sistemas coloniales, situación que puede verse en las Antillas holandesas, Martinica, las Islas Vírgenes británicas y Puerto Rico, que mantiene un protectorado por parte de los Estados Unidos, que consideran a diversas islas del Caribe como parte de su mar interno. Estas relaciones de

dependencia e imposición política, han hecho variar en los sistemas económicos y políticos regionales y, a pesar de tener herencias históricas comunes, el pasado colonial ha llevado al desarrollo desigual de la región, tanto en lo económico, como en lo político, social o cultural. El resultado de la dominación colonial fue, entre otros aspectos, el intento de segmentar los espacios comunes que definen la identidad cultural de los caribeños, una búsqueda por desligar a las poblaciones aborígenes y afrodescendientes de su memoria histórica, cosificando su existencia y sumándoles a la narrativa histórica global. La imposición del poder colonial sobre el Caribe fue innegable; logró replantear estrategias geopolíticas y programas desarrollistas; sin embargo, el anhelo por la libertad, por la emancipación del yugo de la tiranía de la opresión colonial, dio paso a una cultura subversiva, exteriorizada en el ejercicio filosófico y la praxis política descolonizadora.

Para Frantz Fanon (1925-1961), el problema del hombre caribeño está determinado por contextos de colonialidad racial, por identidades determinadas por colonizadores-colonizados. Por ello, da una acentuada importancia a conceptos tales como raza, cuerpo, cultura, lenguaje, lo que deriva en tratamientos sobre marginación y la desigualdad social. La tesis central de su obra está en la identificación que tienen los colonizados con los colonizadores, aprendiendo una cultura racista que lleva a preservar en una prisión llena de prejuicios a hombres y mujeres. Estos problemas, aunque culturales y filosóficos, tienen dimensiones económicas, políticas y sociales que deben ser atendidas, para superar el contexto de dominación cultural impuesto por Occidente (Fanon, 2009).

Fanon es uno de los autores en perspectiva decolonial más relevante del mundo caribeño. Al igual que otros pensadores que se sitúan frente al avance del sistema capitalista-imperial, su crítica filosófica ha sido pasada por alto en los enfoques académicos, dado que representa la integración del pensamiento con el accionar revolucionario, que ha conducido a procesos de liberación. Generalmente, gran parte del pensamiento subversivo caribeño no es contenido en textos académicos convencionales, sino en decretos, panfletos, poemarios, periódicos, literatura o vía oral, lo que hizo difícil que fueran preservados, pero que se mantienen vivos en los imaginarios sociales y en las experiencias decoloniales en contra de la esclavitud y colonización (Grosfoguel, 2020).

Para Aguirre (2020, p. 175):

La trascendencia en Fanon, en consecuencia, no es antojadiza, ni tampoco el reflejo de una tentación por la integridad de lo subjetivo, es, más que nada, un direccionamiento hacia la pregunta por la elección y por la conquista de la mayor cuota posible de libertad en un mundo donde la libertad ha sido expropiada, administrada y conquistada como un privilegio de raza comandado por quienes paralizan toda trascendencia que pueda emerger de un cuerpo que visiblemente es no-semejante. Así, lanzarse a la trascendencia es asaltar la Historia para mostrarle que no todo puede ser conceptualizado según sus confinamientos y que siempre se encuentra con la amenaza de agonizar frente a lo inventivo. (...) Fanon combate esa indiferencia mostrando que aún hay razones suficientes para saltar, para trascender y para tramar la invención en la existencia.

De este modo, conceptualizar el Caribe es precisar el pasado colonial y proyectar perspectivas descolonizadoras para el futuro. La filosofía del Caribe es anti-imperialista, con un arraigo mestizo en la identidad, con amalgama de creencias africanas, indígenas, europeas, asiáticas, entre otras. Tiene como rasgo distintivo la lucha por la descolonización de la identidad, por la independencia económica y por la integración de sus tierras. Es una heterogeneidad en medio de la homogenización cultural promovida por Occidente, un espacio de inflexión y crítica del modelo academicista de la filosofía (Grosfoguel, 2020).

## Conclusión

En línea general, el trabajo ha analizado la importancia del Caribe en la lucha contra los procesos de imposición colonial vividos en tierras americanas. Si bien es cierto, el Caribe fue la región donde comenzó la historia de desencuentro cultural entre *Abya Yala* y el mundo europeo, es el mismo lugar donde se origina la subversión contra los modelos coloniales imperantes, abriendo brechas para los procesos emancipatorios en toda América Latina; pero, a pesar de su importancia estratégica, la evaluación de formas diversas de pensamiento, de lenguas distintas a las hegemónicas, ha desplazado a la periferia a autores representativos de las regiones insulares.

Por otro lado, producto de la serie de circunstancias coloniales y de las diversas formas de ejercer presión social, el Caribe se ha segmentado de forma violenta, creando desconexión entre sus regiones, evitando la búsqueda de intereses comunes y consolidar un proyecto de acción anti-imperialista común (Maldonado-Torres, 2020). Esto se hace evidente en las tempranas luchas por la independencia haitiana y en el retraso de Cuba y Puerto Rico en las gestas independentistas.

No obstante, el punto álgido del pensamiento caribeño se encuentra en la vinculación del pensamiento con la acción político-social, derivando en guerra de guerrillas, cimarronajes, revueltas sociales, consideradas estrategias de acción en contra del poder del sistema mundo/moderno. A esto se articula la recepción de importantes pensadores independentistas, en las lecturas críticas de la realidad global, que permitieron comprender las condiciones de marginación y exclusión social a los que eran sometidos los esclavos, indígenas y blancos criollos. De esta forma, el Caribe agrupa ideologías diversas, etnias diferentes, que no pierden el sentido de identidad, la comprensión del otro y una lucha incesante contra el discurso moderno/colonial, presentado en la actualidad en las formas reduccionistas de la globalización.

Como bien resumieran:

Si bien el Caribe podría ser considerado una invención como concepto del siglo XX, es evidente que será reinterpretado y quizá trascendido en el siglo XXI, tal y como lo pensaran Martí, Hostos, Betances, o Norman Girvan y Gordon K. Lewis en los tiempos que corren. El Caribe del mañana no será exclusivamente una concepción anglófona o hispánica; y no estará atado exclusivamente a un espacio geográfico o a una definición. Será una comunidad que comparta intereses y estrategias

económicas, sociales y políticas, con la inclusión de diferentes lenguas y expresiones culturales, que contará sin demérito con la diáspora o las comunidades caribeñas en otros espacios. Y sus intelectuales críticos, aquí o desde allá, irán conformando esa lectura, esa obra de pensamiento que tanto ha ayudado a construir una representación más ajustada a las realidades que trascienden los simples hechos individuales y las viejas interpretaciones ajenas (Valdés et. al, 2020. p 108).

## Bibliografía

- Aguirre, C. (2020). Contrapunteos coloniales. Frantz Fanon, Jean-Paul Sartre y el problema existencialista y colonial del Otro. *Revista de Filosofía*, 37 (94). <https://doi.org/10.5281/zenodo.6676880>.
- Alingúe, M. (2005). El imaginario africano del Caribe. En M. Ardila, *El Gran Caribe: Historia, Cultura y Política*. Colombia: Universidad de Externado.
- Arpini, A. (2009). El pensamiento filosófico del Caribe en el siglo XIX. En E. Dussel, E. Mendieta, & C. Bohórquez, *El pensamiento filosófico latinoamericano, del Caribe y "latino"*. México: Siglo XXI Editores.
- Aya, M. (2005). Geografía, Política y Cultura del Caribe. En M. Ardila, *El Gran Caribe: Historia, Cultura y Política*. Colombia: Universidad de Externado.
- Ceseña, A., Inclán, D., Barrios, D., & Yedra, R. (2010). *El Gran Caribe: Umbral de la geopolítica mundial*. Quito: Edición: Observatorio Latinoamericano de Geopolítica.
- Colón, C. (1892). *Relaciones y Cartas*. Madrid: Biblioteca Clásica. Tomo CLXIV. <https://ia801208.us.archive.org/5/items/BRes140146/BRes140146.pdf>.
- Fanon, F. (2009). *Piel negra, máscaras blancas*. Madrid: Ediciones Akal.
- Grosfoguel, R. (2020). Pensamiento descolonial afro-caribeño: una breve introducción. *Tabula Rasa*, Núm. 35.
- Guerra, S. (2003). La Revolución Haitiana desde la perspectiva de la historia comparada de la América Latina. *Casa de las Américas*, Año XLIV. Núm. 233.
- Hernández, A. (2007). La Revolución Haitiana. Una respuesta cultural a Francia y Occidente. *Pasos*, Núm. 132.
- Ikonómova, A. (2005). La conquista del Caribe en el siglo XVI. Historia local, diseño global. En M. Ardila, *El Gran Caribe: Historia, Cultura y Política*. Colombia: Universidad de Externado.
- Las Casas, B. ((1552)). *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*. Edición de José Miguel Martínez Torrejón. <https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/brevsima-relacin-de-la-destruccin-de-las-indias-0/html/847e3bed-827e-4ca7->.
- Maldonado-Torres, N. (2020). El Caribe, la decolonialidad y el giro decolonial. *Latin American Research Review*, N° 55(3), Núm. 55 (3).
- Martí, J. (1984). *Obras Completas. Tomo III*. La Habana, Cuba: CLACSO. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Cuba/cem-cu/20150114035756/Volo3.pdf>.
- Reding, S. (2012). Cristóbal Colón y el Caribe: oro y desnudez. *En-claves del pensamiento*, Vol. 16, Núm. 11.
- Rojas, C. (2009). El pensamiento Filosófico del Caribe. En E. Dussel, & E. B. Mendieta, *El pensamiento filosófico latinoamericano, del Caribe y 'latino'*. México: Siglo XXI Editores.

- Rosero, J. (2015). Una religiosidad fraguada por el cimarronaje. *Revista de Filosofía*, 32 (79). <https://www.produccioncientificaluz.org/index.php/filosofia/article/view/19892>.
- Schmidt, N. (2005). El final de la esclavitud y el final del imperio: la emancipación de los esclavos en Cuba y Puerto Rico. En C. Aguirre, *La abolición de la esclavitud en Hispanoamérica y Brasil. Nuevos aportes y debates historiográficos*. Madrid: Fundación Mapfre.
- Valdés, F. (2020). *La in-disciplina de Caliban. Filosofía del Caribe más allá de la academia*. Buenos Aires: CLACSO.
- Valdés, F., & Martínez, M. (2022). Más allá de un nombre: Caribe, un concepto en construcción. En W. Wagner, L. M. Regueiro, & J. Susuki, *Caribe: Perspectivas e Desafios Contemporâneos*. São Paulo: Edições. EACH DOI: 10.11606/9786588503195 .
- Valdés, F., & Villa, A. (2020). La diáspora en un Caribe que se difracta. En busca de su precisión conceptual. *Revista de Filosofía*, 37 (96). <https://doi.org/10.5281/zenodo.4589262>.
- Vidal, A. (2003). La Región Geohistórica del Caribe. Tierra Firme y Cartagena de Indias a Comienzos del Siglo XVI. *Revista Mexicana del Caribe*, Vol. 3, Núm. 15. .
- Zea, L. (1978). *Filosofía de la Historia Americana*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Zea, L. (1990). *Descubrimiento e identidad latinoamericana*. México: UNAM.



---

## REVISTA DE FILOSOFÍA N° 105 – 2023 - 3 JULIO - SEPTIEMBRE

*Esta revista fue editada en formato digital y publicada en ABRIL de 2023, por el Fondo Editorial Serbiluz, Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela*

[www.luz.edu.ve](http://www.luz.edu.ve) [www.serbi.luz.edu.ve](http://www.serbi.luz.edu.ve)  
[www.produccioncientificaluz.org](http://www.produccioncientificaluz.org)